



52

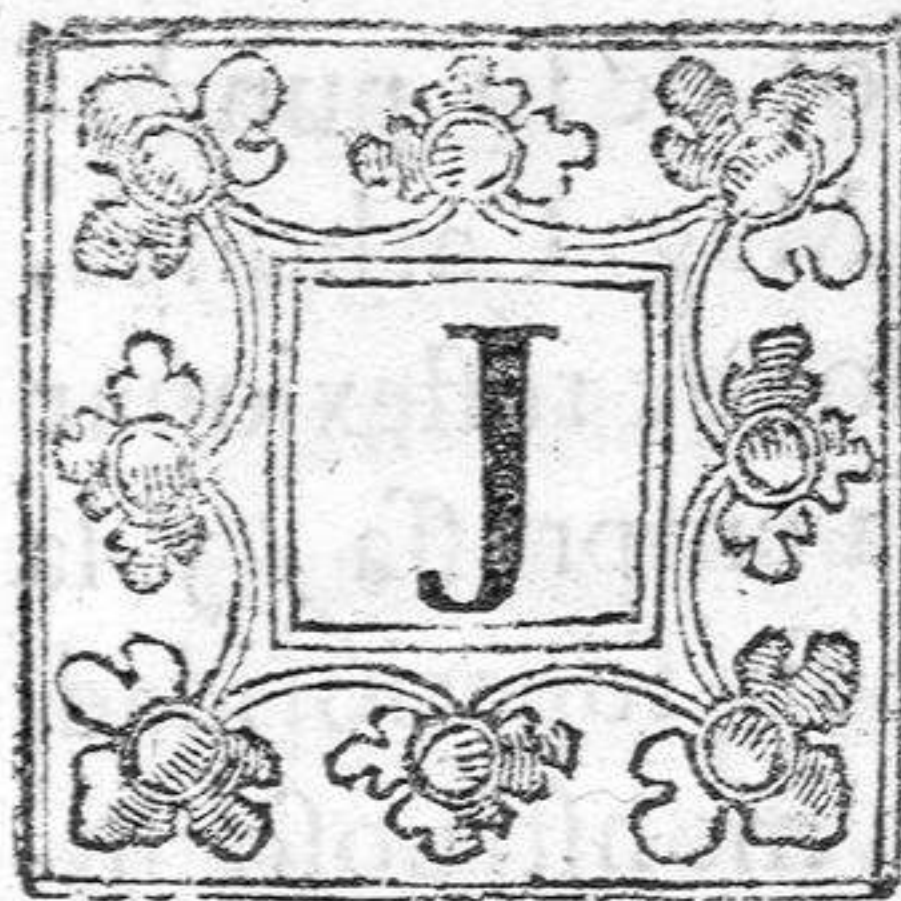
NOTICIA
AL EMBAJADOR
DEL REY
CATHOLICO
EN LA CORTE
BRITANICA,
DE LAS RAZONES QUE HAN OBLIGADO
A SU Magestad
CATHOLICA
A HACER LA GUERRA
AL EMPERADOR.

Se hallará en casa de Manuel Ignacio de
Pinto, Mercader de Libros, en la Calle de
Atocha, junto à la Aduana.



AL EMPERADOR
DE LA
CATHOLICA
EN LA CORTE
BRITANICA
DE LAS RAZONES QUE HAN ORIGINADO
A SU MAGESTAD
CATHOLICA
A HACER LA GUERRA
AL EMPERADOR.

Se hallará en casa de Manuel Ignacio de
Pinto, Mercader de Libros, en la Calle de
Atocha, junto a la Aduana.



Amás el Rey Catholico ha podido mirar con ojos imparciales , ò con tranquila indiferencia , la extravagante serie de ultrages, y violentos procedimientos del Emperador , y Corte de Viena , para ceñir con su oposiciõ la authorizada libertad de la Republica de Polonia, dissimulado el visible intento de quitarla, con el aparente disfraz de mantenerla : todo à fin de que no se exalte en su Solio Soberano un Principe , en quiẽ resplandece tan intimo respetable enlace con la Augusta Casa de Borbòn, de que es el Rey Catholico parte tan principal; ò hacer que elegido , ò elevado , se precipite de el Trono. El silencio de su Magestad Catholica en los emergentes de este caso , y desde la notoria denigrativa exclusion de el Rey Stanilao , no explicaba menos su justo sentimiento , que las publicas declaraciones del Rey Christianissimo su sobrino ; ni menos agitaban su Real animo los agravios de la no sufrible ambicion de la Corte de Viena,

que los generosos estímulos de su pundonor. Creía, no obstante, su Mag. Catholica, que no dexaria el Emperador de reflexionar los riesgos de su escandalosa empresa, y la imaginaria presumpcion de su superioridad, para desistir del contingente monstruoso intento de chocar ciegamente en el escollo de la delicada tolerancia de semejantes Potencias; siendo en entrambas comunes los agravios, y unos mismos los impulsos.

Por tanto su Mag. Catholica, todavia impelido del deseo de la paz, y siempre influido del zelo de la universal quietud, profiguió en solicitar los efectos de la mediacion, y garantia del Rey Britanico, para la amigable satisfacion de los insultos, daños, è infracciones executadas indebidamente en los Estados, y persona del Señor Infante de España Don Carlos su hijo. Pero no conociendo yá limites la ambicion del Emperador, y Corte de Viena, animada de un infaciable furor de soberania, en que le constituyó la lisonja comun de Europa, en la adquisicion de bastos dominios: esforzó, en fin, medios

extrahordinarios, con el difícil intento de sacrificar à su antojo , en la persona del Rey Stanislao , la soberanía de los dos altos Monarchas, y desatender al mismo tiempo, con desprecio , las cuerdas proposiciones del Rey Britanico , para eludir en la Religioia resignacion del Rey Catholico , las prosiquas resultas de una dilatada negociacion , para un amigable convenio.

Estas no esperadas resoluciones del Emperador , influidas de una prepotente animosidad , y dirigidas, sin rebozo, à violar los derechos de sucesion de Principes legitimos, se infieren , sin violencia, de los notorios despoticos procedimientos contra la libre eleccion del Rey Stanislao. Y aunque no son menos sabidos los que maliciosamente se han fraguado contra la sucesion del señor Infante Don Carlos , no parece que deba presentemente callarlos la incontrastable justificacion del Rey Catholico.

Apenas muerto el Duque Antonio de Parma ; ocupò sus Estados con la fuerza de sus Armas , desatendiendo , ù olvidando el

titulo honeroso con que se avia obligado à subrogar la inmediata legitima possession de el señor Infante Don Carlos , por solemnes , repetidos , y ratificados Tratados ; valiendose , para cohonestar la vsurpacion , del vergonzoso pretexto de un fingido preñado de la Duquesa Henriqueta viuda , en cuya contestacion creyò , sacrificando su decoro , adquirir escandalosamente con el Emperador un merito , y este , conseguir su injusto intento con autorizar esta fabulosa Scena en el Teatro del Mundo , todo con publicos Rescriptos , Juntas de Gobierno , y disposiciones à nombre del solo imaginado venturoso concepto.

Sin duda se persuadiò desde luego la Corte de Viena , de poder con este detestable artificio impossibilitar la succession del Infante ; pero en el discurso del tiempo , previó difícil la duracion del engaño , y creyò hacerse un gran merito con confesarlo , facilitando en esta forma la execucion de las estipuladas condiciones , à favor de la succession del Señor Infante , con el Rey de In-
glas

glaterra, que quiso interesar su fee, y autoridad en la justicia del señor Infante.

Fueron verdaderamente en este inter-
medio, poderosas en el animo del Rey Ca-
tholico las atentas insinuaciones, los eficaces
oficios, y los generosos ofrecimientos de su
Mag. Britanica, para que su Mag. Catholica
concurriese en la satisfaccion, que amigable-
mente le procuraba, para la debida pacifica
possession del señor Infante Don Carlos en
los Estados de Parma, y seguridad de las fu-
turas de Toscana.

No obstante no se escondian à la elevada penetracion del Rey Catholico, los evidentes riesgos de su condescendencia, la experimentada mala fee de muchos años, la violacion de muchos Tratados, y el conocimiento de los ambiciosos fines de la Corte de Viena, que han dado siempre aliento à la prudente desconfianza, y al fundado rezelo de que la forzada connivencia del Emperador, à la autoridad del Rey Britanico, pudiesse llegar à tal punto, que experimentasse limites su prepotencia, y tuviesen freno los ar-

A 4 rojos

rejos mal consentidos de una altivèz desordenada.

Con el disignio de su desengaño quiso su Magestad Catholica acordarle el riesgo; y en 6. de Junio de 1731. convino con su Magestad Britanica, que para no encender en una sensible perturbacion la publica tranquilidad, admitiria la amigable, ofrecida, y acordada possession del señor Infante Don Carlos, y la pacifica introducion de los seis mil Españoles, con la expresse condicion de „ que Ni por parte del Serenissimo Infante, ni por la de su Magestad Catholica, „ fuesse necessario disputar, debatir, ò allanar „ dificultad alguna, qualquiera que fuesse; „ que pudiesse ofrecerse debaxo de qualquier „ pretexto, que ser pudiesse.

Consintió el Emperador à la execucion de este convenio, con la ratificacion de su observancia, que estipuló tambien con el Ministro de su Magestad Catholica, cuyo Real animo debió esperar prompta, por tan afianzadas seguridades, la debida entrega de los Estados de Parma, y Placencia al señor Infante;

fante ; y pacifica la entrada , y permanencia en Toscana de dicho Cuerpo de Tropas. Sin embargo , contra toda expectacion , y solemnidad de contratos , viò la Europa ultrajado el respeto del señor Infante , y desatendida del Emperador la Magestad Catholica, mediante una nueva impenfada repulsa al Acto acordado de la possession ; pretendiendo , que precediesse una jamás discurrida declaracion del Ministro de su Mag. residente en Parma , sobre otras distintas indecorosas condiciones, nunca articuladas , ni propuestas , y solo dirigidas à su arbitrio , con un Ministro no autorizado , apartando fraudulentamente la comunicacion , è inteligencia de estos subrepticios procederes de los Ministros de su Mag. Catholica, y su Mag. Britanica , que se hallaban residentes en Viena, y avian , en nombre de sus Soberanos , solemnizado la observancia de lo poco antes diversamente estipulado. Fundado sobre tan erroneos instrumentos, inmediatamente pretendiò , y amenazò expeler con treinta Batallones , y dos mil cavallos, los

ape-

apenas introducidos seis mil Españoles.

Manifestò su Mag. Catholica al Emperador el sentimiento que le debia causar tan inaudito trato, y sonò en toda Europa su justa queixa; y no pudiendo obtener respuesta alguna las mas atentas, y activas instancias, solo pudo conseguir de un emphatico desprecio, vna dissimulada desistancia.

No satisfecha, al parecer, la Corte de Viena con tanto provocar el sufrimiento, ordenò se executassen quantos insultos pudiesen cometerse contra los limites, y jurisdiccion del señor Infante Don Carlos, usurpando terrenos, sitios, y dominio sobre subditos de tan gran Principe; prohibiendo el reconocimiento de Feudatarios à su soberania, la entrega de los Feudos del Reyno de Napoles, è incorporando con absoluta potestad otros à su supremo Dominio, contra las expresas Clausulas de las Investituras, y Tratados. Este arrebatamiento de voluntarias violencias, llegò al extremo de expedir dos Rescriptos injuriosos, con-

de-

denando en el uno, como delinquente, al Gran Duque de Toscana, por aver recibido en su nombre el señor Infante el omenage de los Pueblos de aquellos Estados, en un voluntario reconocimiento de Successor legitimo; y en el otro al señor Infante, por suponer averse indebidamente abrogado el Titulo de Gran Principe, admitido antecedentemente, sin controversia, por el Ministerio de Viena, en Actos publicos, en impresion de monedas, y en la aclamacion de los Pueblos; olvidando, que esta practica se reconoce autorizada en todos tiempos, y aun en el actual, por otros Principes del Imperio, con el unico identico fundamento de las investiduras eventuales.

Viendo, en fin, la Corte de Viena descubiertos los engañosos artes con que intentaba disfrazar sus maximas, è ideas particulares, recurriò al de acriminar las referidas inocentes acciones, abultandolas, y calificandolas de inexplicables perjuicios à la feudad del Imperio, al passo que no ay acto de sumission, que aya dexado de observarse, con

con la mayor exactitud, para la admisión de Tutores, de emancipada patria potestad, de reconocimiento de menor edad, y conseqüentemente quanto conduce à los mas formales, y puros procederes, aunque todo esto no pudiesse la observancia de los Tratados, è Investiduras evantuales.

En medio de estos sensibles excessos, ha querido su Mag. Catholica, que à la vista del mundo todo, compitiesse su prudente tolerancia, con la inconstante violencia del Emperador, y antes valerse de la justicia, que del valor. Confiò à la autorizada interposicion del Rey Britanico sus justas quejas contra los incessantes disturbios, i desprecios, que interrumpian la tranquilidad de las posesiones del Señor Infante, y lastimaban el decoro de su Magestad. Adoptò su Mag. Britanica la justicia del Rey Catholico, y empleò sus officios con la Corte de Viena, tratandose en repetidas conferencia, de los medios mas oportunos para una decorosa amigable composiciõ. Pero las continuas dilaciones, las respuestas ambiguas, las inadmisibles proposiciones, los

ter-

terminos imperiosos, y lesivos con que se formaban los proyectos en Viena, las pretestadas distancias, y la methodica lentitud de aquel ministerio, han arrastrado la mas sollicita aplicacion à que tan solamente se huviesse podido por los Ministros Britanicos formar un proyecto en 21. de Julio de 1733. que aprobado por el Embaxador de su Magestad Catholica, recusò el admitirlo el de el Emperador sin nuevas ordenes de su Soberano. Condescendiò el Ministro de su Magestad con repetidas protestas de no querer incurrir en nuevas capciosas dilaciones, que hiciesen maliciosamente perder la oportunidad de la Campaña. En esta inteligencia se despachò à ambas Cortes el proyectado ajuste; y al passo que por su Magestad Catholica fue promptamente vuelto con su Real aprobacion, se difiriò por largo espacio la respuesta de Viena, atribuyendose à la contrariedad de los vientos, ò à la seria especulacion de los Ministros de Viena, la dilacion, que à todos visos maliciosamente se procuraba..

Finalmente, quando se esperaba una condescendencia tan deseada, y solicitada por el Rey Britanico de la Corte de Viena, y declarada yà la de su Mag. Catholica al Proyecto propuesto por su Mag. Britanica, llega con Extraordinario un Contra-Proyecto, ò Declaracion, igualmente ilusorio, è injurioso à quantos antes avia expedido la altivèz de aquella Corte; de forma, que sorprendido, è irritado de vn tan extravagante injurioso proceder el Ministro del Rey Catholico, se viò precisado à declarar, quebrantada enteramente toda negociacion. Conociò el Rey Britanico quan fundada era la quexa de este Ministro, i qual debia ser el justo enojo de su Mag. Catholica. Y no obstante estàr yà fatigada la eficacia de los officios del Rey Britanico à la Corte de Viena, quiso la zelosa sollicitud de sus Ministros esforzar un nuevo consentimiento del Rey Catholico para una dilacion de treinta dias mas. Pero la prudente reflexion de todo lo ocurrido, hizo prevèr à su Mag. Catholica las perjudiciales consecuencias de su condescendencia, y los in-

de-

decorosos efectos de su ulterior tolerancia, à la vista de tan acumulados desprecios, hechos al mismo tiempo à Principes de la Casa de Borbòn, y conocer indispensable la correspondiente resolucion de inmediatamente juntar sus Tropas con las del Rey Christianissimo, para hacer la guerra al Emperador, y en esta forma vindicar los comunes agravios, y restablecer el respeto de dos Monarquias, que la intolerable ambicion del Emperador ha lastimado con tanto exceso.

No cree su Mag. Catholica, que despues de tan estudiadas entretenidas, de tan visibles engañosos insultos de la Corte de Viena: y de tan repetidas Condescendencias de la de España, pueda dexar de aprobar el Rey Britanico su determinacion, al passo que comprenderà ofendida su mediacion, y menospreciada la soberania de Principes, que no reconocen superioridad; antes bien se persuade, que quedará agradecido del reconocimiento de su Mag. Catholica à su loable intencion; y que procurará fomentar mas que nunca una inalterable buena correspondencia, para

ra

ra que prosigan á experimentar las dos Naciones las mas beneficiosas resultas de un continuado fiel Comercio, y logren la satisfaccion, que afianza la apreciable amistad de los dos Monarcas.

